



Universidad de
SanAndrés

Universidad de San Andrés
Departamento de Ciencias Sociales
Licenciatura en Relaciones Internacionales

Violencia estructural y niños soldados
Un enfoque comparativo

Autor: Javier Frontera

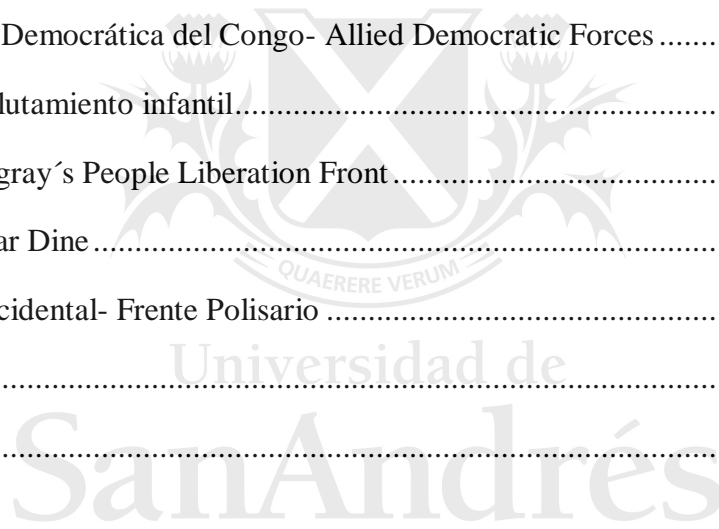
Legajo: 29062

Director: Germán Feierherd

Lugar y fecha: Buenos Aires, 27 de febrero de 2022

Índice

Abstract	3
1. Introducción.....	4
2. Revisión de la literatura/Marco teórico.....	5
3. Diseño de investigación.....	11
4. Grupos que practican el reclutamiento infantil.....	12
4.1 Uganda – Lord’s Resistance Army.....	12
4.2. República Centroafricana – Anti-Balaka.....	16
4.3. República Democrática del Congo- Allied Democratic Forces.....	20
5. Grupos sin reclutamiento infantil.....	24
5.1.Etiopía- Tigray’s People Liberation Front.....	24
5.2. Mali- Ansar Dine.....	28
5.3. Sahara Occidental- Frente Polisario.....	31
6. Conclusión.....	34
7. Bibliografía.....	38



Abstract

El uso de niños soldados en conflictos armados es uno de los problemas más complejos de la seguridad internacional. La literatura que investiga las causas de este fenómeno toma un abordaje concentrado en la pobreza de los países como factor causal principal. Sin embargo, existen otras variables que contribuyen a la existencia de ejércitos infantiles, ya que no en todos los países económicamente pobres surge este fenómeno.

A través de la aplicación del método de la diferencia en un estudio cualitativo de 6 grupos armados africanos, el trabajo contribuye a una literatura con un foco en factores estructurales y en las características internas de los grupos armados para explicar el surgimiento de los ejércitos infantiles. Se encontró que los grupos que recurren a la práctica del reclutamiento infantil poseen una ideología marcada, donde los niños se vuelven recursos valiosos en sus rangos. Pero también se ve complementado por un contexto donde no solamente existe un alto grado de pobreza, sino que operan en un entorno de Estados fallidos y varios servicios sociales no logran proteger a los niños y brindarles oportunidades para evitar su unión a los grupos armados.

Por otra parte, los grupos que no reclutan niños son atravesados por una ideología que predomina una buena relación entre el grupo y su población, un objetivo de índole político que suele ser legitimado por las comunidades, y prácticas incompatibles con el reclutamiento infantil. Asimismo, suelen operar en un contexto estructural que pone el foco en la educación, en programas que apuntan a proteger a los niños en campos de refugiados, y otros factores mencionados a lo largo de la investigación. Es así como concluimos que la pobreza económica puede ser una condición necesaria, pero no suficiente, y es a través de un enfoque que tome en cuenta y traiga múltiples variables al estudio lo que puede brindar un mayor entendimiento de la lógica causal detrás del reclutamiento infantil por parte de grupos armados.

1. Introducción

Hoy en día se estima que, alrededor del mundo, más de 240 millones de niños viven en países afectados por conflictos. En 2002, se habían reportado 250,000 casos de niños participando activamente en grupos armados (Child Soldiers International, 2002), aunque se estima que el número real es mucho mayor, pero resulta difícil de definir precisamente por la falta de acceso a información que enfrentan las diferentes organizaciones. Muchos de ellos enfrentan violencia, desplazamiento, hambrunas, y explotación por fuerzas y grupos armados (Child Soldiers International, 2018, 2019). No es casualidad que los países con mayor número de niños involucrados, ya sea voluntariamente o bajo coerción en grupos armados enfrenten un nivel de pobreza mucho más profundo en múltiples indicadores. La literatura ha identificado a la pobreza como el principal determinante de los niños soldados. Sin embargo, este fenómeno no ocurre en todos los países pobres que atraviesan conflictos violentos. De mencionar otras causas, suelen tomarse como variables aisladas, mientras que este trabajo pretende agruparlas como partes de una estructura que perpetúa el fenómeno de los niños soldados.

El objetivo del trabajo es contribuir a la literatura que pone el foco en las carencias económicas exclusivamente como fuente del reclutamiento, y se demostrará cómo otras desigualdades y situaciones que van más allá de la pobreza, tales como la educación, el rol del Estado, la inseguridad en las comunidades, el rol de los campos de refugiados y otros estándares de vida también impactan fuertemente en el funcionamiento de los ejércitos infantiles, ya que dejan a los niños sin muchas opciones. Este contexto (inevitable para entender en profundidad el fenómeno bajo análisis) se verá complementado con un estudio de diferentes grupos armados.

Para definir metodológicamente a todas estas cuestiones estructurales, se propone un acercamiento a otras variables además de la cuestión de la pobreza, ya que permite entender las relaciones entre múltiples carencias a un nivel individual, más allá de lo estrictamente económico. Hay muchos niños en países con altos grados de pobreza que no se convierten en niños soldados, incluso en zonas de guerra. Por eso, a pesar de jugar un rol importante, no explica del todo las variaciones en los países, ya que en algunos surge el problema de los niños soldados, mientras en otros países, también estructuralmente pobres, no surge.

Tomando como punto de partida la literatura que enfatiza en la violencia no solo como un acto directo, sino también originada por todo un conjunto de estructuras, tanto físicas como organizativas, que no permiten la satisfacción de las necesidades (Galtung, 2016), podríamos afirmar que es la interacción entre la pobreza y otros factores los que potencian el reclutamiento infantil.

La literatura hasta hoy carece de búsquedas comparativas entre diferentes grupos de niños en conflicto para establecer variables en común entre los países. Por eso, la pregunta de investigación será: **“¿Qué variables/condiciones explican el surgimiento de niños soldados?”** Con un estudio comparativo de varios casos, la ayuda de otras investigaciones previas, informes, estadísticas, se demostrará hasta qué punto otras condiciones nos permiten explicar las diferencias de estrategias de reclutamiento de estos grupos armados, ya que son múltiples carencias estructurales que actúan de manera simultánea y potencian el uso de niños en conflictos armados.

2. Revisión de la literatura/Marco teórico

Es crucial entender qué se entenderá como “niño soldado” a lo largo de la investigación. A pesar de no existir una definición precisa y universalmente aceptada, el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño establece que un niño soldado será cualquier niña o niño por debajo de los 18 años que sea reclutado por fuerzas armadas en cualquier capacidad (OPAC, 2000). También es pertinente explicitar que un niño soldado no solamente se puede ver involucrado únicamente en actividades de combate. Poseen otros roles, como cocineros, mensajeros, escudos humanos, espías, como *suicide bombers* y también en muchas ocasiones como víctimas de violencia sexual (Coalition to Stop the Use of Child Soldiers, 2008; Betancourt et.al, 2010; Gingerich&Leaning, 2004; Johnson et.al, 2008). Es decir, también son incluidos los infantes que son reclutados y entrenados para servir fines militares, pero que no son usados en guerras.

Dada la complejidad de este fenómeno, existen diversas explicaciones que la literatura ofrece frente al problema de los niños soldados, el reclutamiento infantil y el surgimiento de ejércitos infantiles. A continuación, se hará un repaso sobre las principales causas del problema que ofrece la literatura existente.

Uno de los factores que explican el uso de niños soldados es que su mayoría se presentan en Estados que han perdido su poder, cayendo muchas veces en manos de grupos armados. Es decir, se ubica a la falta de soberanía estatal como núcleo en el asunto de los niños (Vautravers, 2008; Mlambo et al, 2019; Kemp, 2010; Nilsson, 2013). Por eso, la mayoría de los niños soldados no pertenecen a ejércitos regulares, sino que surgen en grupos paramilitares, armados, organizados por movimientos disidentes o secesionistas, por organizaciones terroristas o de crimen organizado. En estos países, los niños poseen poca, o nula protección debido al derrumbe de agencias estatales y de gobierno. Entonces, se convierten en objetivos más vulnerables y expuestos para grupos armados que buscan aumentar su número de tropas. (Vautravers, 2008; Bradshaw&Fandos-Rius, 2016; Morgan, 2018). Por ende, se sitúa a la falta de soberanía estatal como núcleo del asunto de los niños soldados ya que, de esta forma, la inhabilidad de los líderes de los países para lograr decisiones políticas que terminen con las situaciones de conflicto impide la protección de los niños (Kemp, 2010; Morgan, 2018).

Siguiendo con esta línea en la literatura, se destacan también los cambios en la naturaleza del combate, además del ya mencionado desgaste de las instituciones sociales por los conflictos intensos prolongados. Es así como los niños se vuelven más proclives a ser reclutados por grupos involucrados (Schmidt, 2007; Alfredson, 2002; Gates&Reich, 2010). La presencia de la guerra multiplica situaciones de riesgo, como la muerte de miembros familiares, cierre de escuelas, la presencia de grupos armados en las calles, etc. Entonces, muchas veces convertirse en un niño soldado es la solución más viable. Hay un número de autores que investigan casos donde los niños, en vez de ser forzados o estar empujados por factores estructurales, reconocen el panorama de peligro que afrontan y toman una decisión sensata y racional en “ofrecerse voluntariamente” a participar en la guerra (Mlambo et al, 2019; Becker, 2017; Johnson, 2016).

Una parte importante de la literatura se dedica a hacer foto en factores como la pobreza, el trabajo infantil y la falta de oportunidades educativas. Debido a que los conflictos armados cortan los suministros de alimentos, medicamentos, el hambre y la desnutrición afecta en gran parte a los más jóvenes. Por ende, para un alto número de menores, unirse a un grupo armado puede aparecer como el único medio para cubrir necesidades básicas como comida,

refugio, o protección, sin importar el costo, ya que tampoco sus padres tienen la posibilidad de satisfacer las necesidades básicas de los niños (Vautravers, 2008; Alfredson, 2002; Mlambo et.al 2019; Tynes & Early 2014; Utas, 2013).

En cuanto al trabajo infantil, varios autores argumentan que, en países con infraestructura y capacidades productivas extremadamente afectadas por los conflictos armados, los niños que se involucran en actividades económicas son mucho más proclives a comprometerse con una organización violenta, ya que aceptarán una compensación más baja, por lo que los grupos decidirán invertir su energía en el reclutamiento infantil (Andvig&Gates, 2010; Achvarina & Reich, 2007)

Sin embargo, las crisis económicas no solo son atribuidas en la literatura a la existencia de conflictos armados, sino que también la globalización y el aumento de la desigualdad tuvo un fuerte impacto en la capacidad de los hogares y comunidades de proteger y proveer para los niños. Por ende, países con bajos ingresos experimentaron una profundización en sus desigualdades, lo que debilitó el entretejido social. Esto luego desemboca en lo que algunos autores denominan una “comodificación” de la infancia, una revaluación que aumentó no solo el trabajo infantil, pero también su reclutamiento (Haer, 2019; Honwana, 2006).

Otra serie de estudios también señala a la falta de oportunidades educativas como un factor significativo, ya que, una vez más, el reclutamiento se presenta como una posibilidad contundente. El argumento que estos autores proponen radica en que cuando las oportunidades educativas normales se ven bloqueadas, los niños y jóvenes buscan otras oportunidades educativas, agregando el hecho de que la falta de oportunidades de empleo puede despertar sentimientos de desesperación, lo que presenta al combate en grupos armados como una opción viable (Haer, 2019; Betancourt et.al, 2008; Somasundaram, 2002).

Por otra parte, un sector de la literatura destaca la proliferación de armas pequeñas en la industria, su fácil manejo y accesibilidad. En general, argumentan que los cambios tecnológicos en las armas facilitan la participación de niños en conflictos armados, ya que pueden llevar, disparar y maniobrar la mayor parte de las armas usadas, ahora producidas en masa y sin necesidad de tecnología sofisticada. Al ser más baratas, livianas, y producidas en masa, sin la necesidad de tecnología tan sofisticada, son deseadas por los países donde la

mayoría de conflictos armados se llevan a cabo, y particularmente fáciles de maniobrar por niños (Vautravers, 2008; Andvig & Gates, 2010; Schomerus & De Vries, 2014).

Estos avances facilitaron la transformación de niños en guerreros letales, aumentando la probabilidad de reclutamiento (Haer, 2019). A pesar de ser un argumento debatido por la falta de datos y dificultad para operacionalizar las ventas de armas pequeñas en estudios cuantitativos (Achvarina & Reich, 2007), el flujo de armas en los mercados internacionales en la posguerra fría y el cambio predominante a los conflictos intraestatales es marcado como una explicación para el surgimiento de ejércitos infantiles. Asimismo, esta rama de la literatura sostiene que la proliferación de armas pequeñas y livianas aumenta la capacidad de lucha de los grupos armados. (Singer, 2006; Haer, 2019).

Por otro lado, una rama con un peso significativo de la literatura explica que el factor central para determinar los niveles de reclutamiento infantil es el acceso a campos de refugiados o de personas internamente desplazadas por las partes involucradas en conflictos armados. (Alfredson, 2002; Mlambo et al 2019; Bradshaw & Fandos-Rius, 2016). El mecanismo que establece la mayoría de estos autores recae en que los campos de refugiados son objetivos de los grupos armados que buscan reclutas. En su mayoría, las personas refugiadas y desplazadas no tienen mecanismos de protección contra el reclutamiento, y tampoco alternativas viables como la educación o un empleo (Marier & Ford-Williamson 2014). Esto da lugar a un alto grado de vulnerabilidad en los niños, ya que, cuanto más grande sea el número de refugiados y desplazados, más se dificulta el monitoreo por organizaciones o por el mismo Estado (Janmyr, 2013; Achvarina & Reich, 2007)

Por ende, los campos de refugiados parecen ser lugares donde poblaciones económica y políticamente marginadas se aglomeran. Sin la protección adecuada, la falta de comida, enfermedades, y otros factores no solo llevan a que los niños busquen mejores oportunidades y desemboquen en grupos armados, sino que los mismos grupos beligerantes ya han dominado el arte de infiltrarse en campos de desplazados y refugiados vulnerables y los han convertido en tierras criadoras de violencia (Hart, 2008; Alfredson, 2002)..

Para concluir, otro motivo fuertemente vinculado con el surgimiento de niños soldados y ejércitos infantiles es el de los recursos naturales. La literatura de este sector afirma que la

mayoría de las guerras en muchos países, en especial de Africa sub-sahariana, están directamente vinculadas con el control por recursos. Por ende, el acceso y la explotación de recursos naturales que pueden ser saqueados promueve el uso de niños soldados debido a su fácil acceso y a las pocas habilidades necesarias para estas tareas (Faulkner et.al, 2019). Mientras que los civiles generalmente no son proclives a ofrecerse voluntariamente a estos grupos armados debido a los riesgos que conlleva, pueden muchas veces estar incentivados por beneficios económicos, y los niños no son excepción. (Beber&Blattman, 2013; Peters&Richards, 1998)

Sin embargo, no se trata de cualquier tipo de recursos. El acceso y la explotación de recursos naturales “saqueables”, como diamantes, o piedras preciosas, es especialmente proclive a promover el uso de niños soldados, ya que requieren de menor infraestructura para su explotación. Por otro lado, los recursos que no son fácilmente saqueables exigen un control sobre un territorio determinado por un largo período de tiempo. Asimismo, este sector de la literatura afirma que los grupos que obtienen beneficios de recursos naturales dependen en menor medida de civiles, por lo que disminuyen los incentivos para abstenerse de conductas abusivas. Entonces, los grupos rebeldes que extraigan recursos saqueables utilizarán como práctica recurrente de niños soldados (Haer et. al, 2019; Lujala et. al, 2005; Richards, 2014).

Como último pilar de la literatura, es necesario destacar aquellos estudios que proponen un enfoque empírico sobre el asunto. En su gran mayoría, tienden a concentrarse en conflictos particulares, o en individuos de un mismo país, principalmente en asuntos de salud mental, estrés, depresión, en la situación post conflicto o en los efectos psicológicos a largo plazo de la reintegración de ex-niños soldados en la sociedad (Betancourt et.al, 2013; Slone, 2016; Klasen, 2010; Tol et.al, 2010).

Desde otra perspectiva, Tynes y Early (2014) argumentan que el fenómeno de los niños soldados puede ser visto como una innovación militar que implica costos e incentivos tanto para los gobiernos como para los grupos armados, donde los conflictos prolongados y las instituciones democráticas influyen significativamente si alguna o ambas partes utilizarán el reclutamiento infantil durante un conflicto. Asimismo, Achvarina y Reich (2006) proponen una regresión, incluyendo 19 casos de conflictos internos en el continente africano desde 1975 hasta 2002 para explicar los determinantes de este fenómeno, pero toman como

variables explicativas a la pobreza, la cantidad de niños huérfanos (cuyas influencias no son significativas), y la presencia de campos de refugiados, donde sí encuentran una relación robusta entre su existencia y los números de niños soldados.

Esta revisión revela que la mayoría de los estudios, más allá de la ayuda extremadamente útil que brindan en términos de identificar las principales lógicas causales, no cuentan con una perspectiva comparativa entre grupos armados y la forma de reclutamiento. El estudio comparativo y más profundo sobre las causas de este fenómeno no es visto en la literatura.

Por otra parte, no se encuentra una explicación sobre por qué en algunos países con diferentes carencias, ya sea pobreza económica, o falta de oportunidades educativas, campos de refugiados, no surge este fenómeno de los niños soldados. No en todos los países estructuralmente pobres existen ejércitos infantiles, y hasta existen conflictos armados donde no se lleva a cabo el reclutamiento infantil. Es decir, los distintos grupos armados llevan a cabo diferentes formas organización interna, y el objetivo del trabajo es entender las diferencias que dan lugar al fenómeno de los niños soldados.

Este vacío en la literatura no permite sacar conclusiones generales entre varios casos, y mucho menos determinar los mecanismos causales principales y patrones universales que llevan al uso (o no) de los niños en conflictos armados. Sin embargo, este trabajo no pretende excluir a la pobreza como variable que facilita el reclutamiento infantil, ya que, en contextos de conflictos armados, donde surgen distintos grupos paramilitares con objetivos e ideologías particulares, la pobreza contribuye efectivamente a la existencia del fenómeno. Sin embargo, cuando el foco es puesto exclusivamente en la pobreza económica, otras variables y dimensiones no son tenidas en cuenta, por lo que la presente investigación agrupará y traerá esas dimensiones de vuelta al análisis, ya que tienen la misma importancia para obtener un entendimiento más profundo sobre las condiciones que dan lugar a este fenómeno de manera conjunta.

Asimismo, la literatura previa toma al fenómeno de la pobreza como un fenómeno estrictamente monetario. La presente investigación planea ampliar ese enfoque, e intentar determinar la correlación de otras dimensiones de la pobreza y el surgimiento de niños soldados, tales como carencias educativas, en la salud, y en la nutrición. Por eso, la

investigación apunta a probar que la interacción de varios factores, y no su existencia aislada, como afirma Gutierrez Sanín (2007), aumenta robustamente el ratio de niños soldados y ejércitos infantiles, lo que nos lleva a la principal hipótesis de este trabajo: la pobreza no es la única fuente de reclutamiento infantil. Existen variables como la debilidad de los Estados, las estrategias de reclutamiento, objetivos e ideologías al interior de los grupos armados que explican el surgimiento de niños soldados que deben ser reunidas y tomadas en cuenta.

3. Diseño de investigación

En la presente investigación, nos adentraremos en un estudio cualitativo de 6 casos con la utilización del método de la diferencia. Como fue establecido anteriormente, la literatura toma como unidad de análisis a los países, pero también vale la pena enfocarse en las organizaciones por dentro. Se han elegido seis grupos armados, pero con la diferencia de que tres de ellos incurren en un reclutamiento masivo de niños soldados, mientras que los tres restantes no lo hacen.

Como afirma Sekhon, el método directo de la diferencia planteado por John Stuart Mill establece que las observaciones tienen que ser idénticas excepto en un sentido: deben diferir en la presencia (o ausencia) del antecedente que atribuimos como la verdadera causa del fenómeno estudiado (Sekhon, 2004). Es decir, en los grupos armados utilizados para llevar a cabo esta investigación encontramos varias características comunes, pero obtenemos una variación en la variable dependiente (la utilización del reclutamiento infantil) y en distintas variables independientes (ideología de los grupos, objetivos, estrategias de reclutamiento, y las redes de contención que ofrecen los Estados para los niños en conflictos armados)

Los grupos elegidos pertenecen todos al continente africano, son todos grupos paramilitares (ninguno nacional), y los 6 países investigados atraviesan un alto grado de pobreza en su población. Por ende, su cercanía geográfica, contextos de pobreza y conflicto armado, se convierten en observaciones idóneas para llevar a cabo esta comparación. El objetivo será construir un argumento sobre cómo otras variables además de la pobreza, manifestadas en las prácticas y en el contexto en el cual se desenvuelven estos grupos, impacta en el surgimiento de ejércitos infantiles.

Los 3 grupos armados caracterizados por el reclutamiento masivo de niños soldados son: Anti-Balaka (República Centroafricana), Revolutionary United Front (República Democrática del Congo) y el grupo Lord's Resistance Army (Uganda). Por contraparte, los grupos rebeldes que no reclutan niños que se investigarán son: Ansar Dine (Mali), Frente Polisario (Sahara Occidental) y Tigray People's Liberation Front (Etiopía).

Se tomarán variables específicamente relacionadas a los grupos armados elegidos (su organización interna, jerárquica, los modos de reclutamiento, ideología política, etc.) y también variables estructurales de los contextos en el cual operan (capacidades del Estado, problemas de gobernanza doméstica, la situación educativa, sanitaria, de refugiados y civiles, entre otras).

Mientras que las condiciones bajo las cuales emergen estas prácticas militares, organizaciones armadas, prácticas de reclutamiento, son casi muy comunes en guerras civiles y conflictos subnacionales, el fenómeno los niños soldados es particular, entonces adentrándonos en datos secundarios de diversas fuentes como literatura previa, informes, textos de organizaciones y organismos internacionales, se intentará explicar por qué en otros contextos de condiciones estructurales parecidas no vemos este fenómeno, postulando a la pobreza necesario pero no suficiente, siendo parte de una red de violencia estructural que contempla muchos más factores, como las capacidades de contención del Estado, la educación, los objetivos del grupo armado en particular, y su ideología, para expandir la explicación más allá de lo estrictamente monetario.

4. Grupos que practican el reclutamiento infantil

4.1 Uganda – Lord's Resistance Army

Antes de adentrarnos de lleno en las prácticas de reclutamiento del grupo “Lord's Resistance Army” de Uganda, es necesario mencionar los antecedentes históricos y el entorno político y étnico del país que ayudó a crear las condiciones para que el grupo sea creado. Este grupo armado, como todos los que serán analizados, no surgen del vacío, sino que hay una serie de clivajes retroalimentativos en el país que llevan a su emergencia (Pham et. al, 2008; Jackson, 2010; Young, 2007).

El grupo LRA se forma en 1987 en el Norte de Uganda cuando finaliza la guerra civil, con el objetivo de derrocar al gobierno de Yoweri Museveni y establecer un Estado teocrático basado en la tradición del pueblo acholi. Emerge desde lo restante del Movimiento del Espíritu Santo, fundado por Alice Auma Lakwena, una pariente distante de Joseph Kony, el actual líder del LRA.

Este complejo conflicto entre los rebeldes del LRA y el gobierno persiste hasta hoy en día, y se ha convertido en una institución particular de Uganda, ya que la violencia se ha convertido en un elemento constitutivo de las estructuras políticas y sociales, además de ser el motor de la producción económica (Cline, 2013; Dunn, 2004; Kustenbauder, 2010; Ahere&Maira, 2013).

Como hemos mencionado, el conflicto en la región de Acholi entre el LRA y el gobierno ugandés tiene profundas raíces históricas, resultado de hostilidades étnicas, la marginalización del norte del país en la era colonial (debido a que los británicos establecieron en el sur del país centros comerciales e industriales más productivos, lo que llevó a un desequilibrio económico), debilidad institucional, y políticas turbulentas en el período posindependencia, donde varios grupos aspiraban al poder (Jackson, 2010; Dunn, 2004; Nafzinger&Auvinen, 1997; Azam, 1999). Por eso, podemos afirmar que la organización del LRA da un paso ulterior a las motivaciones puramente económicas del país. Y para estudiar los mecanismos por los cuales algunos grupos armados recurren al reclutamiento infantil y otros no lo hacen, hay que examinar este fenómeno como el resultado de fuerzas estructurales, como la marginalización, la construcción de identidad del pueblo de Acholi y el gobierno, la educación, etc.

Gran parte de la literatura acuerda que la perpetuación del conflicto radica en una falla masiva en la gobernanza que contribuye a empeorar un ciclo de exclusión social que manifiesta el pueblo de Acholi (Cliffe&Luckham, 1999; Kaldor, 1999; Titeca&Costeur,2014). Efectivamente, el núcleo del problema se encuentra en un sistema de poder dominado por lo que Galtung denomina “violencia estructural”, una serie de limitaciones y deprivaciones políticas, económicas, legales y culturales que impiden a la sociedad civil alcanzar una óptima calidad de vida (Galtung, 1969; Lee, 2016). Desde la desprotección en los campos de refugiados, donde hay abducciones regulares de niños por parte de rebeldes del LRA, la falta

de infraestructura en el sistema sanitario, la falta de comida, la destrucción de escuelas, el escaseo de educadores y altísimos niveles de desempleo son solo algunos de los vértices que dejan a la población en una situación de inestabilidad y alienación.

Es a través de este enfoque ecológico, que toma en cuenta la ruptura de la infraestructura social y de gobernanza del país que debemos entender la búsqueda de ganancias económicas y de poder a través de la violencia por parte de los grupos armados, en especial del LRA y el uso de los niños en el conflicto armado (Winter&Leighton, 2001; Kustenbauder, 2010, Pham et. al, 2008; Young, 2007).

4.1.1. Lord's Resistance Army (LRA): Características y reclutamiento infantil

Como se explicó anteriormente, el contexto del país presta a que el grupo armado del LRA y sus miembros puedan operar en el país durante un largo período de tiempo debido a la inestabilidad de los gobiernos para mantener control sobre sus territorios. Esta evidencia sugiere que su agenda y cálculos como grupo son racionales, ya que la insurgencia cobra un sentido lógico y sirve a los intereses privados del grupo (Blattman&Annan, 2011; Human Rights Watch, 2003; UNICEF, 2004).

Claramente, el LRA valora la supervivencia y es su objetivo principal como grupo. El líder, Joseph Kony, ha construido un discurso sobre la gente de Acholi como un grupo perdedor, víctima del gobierno de Museveni y con la necesidad de una reivindicación política, que requiere una estrategia basada en la lucha violenta en contra del Estado (Ehrenreich, 1998; Beber&Blattman, 2013).

El grupo es altamente estructurado, y Kony y los demás líderes inculcan un sentido de lealtad y pertenencia entre sus miembros, a través de un sólido ejercicio psicológico basado en una cultura motivada por el miedo y de un fuerte proceso de vinculación (Titeca&Costeur, 2014; Vindevogel et. al, 2011; Wesells, 2006). Por ende, mientras los factores contextuales son importantes para entender la variación de niños como miembros de grupos armados, es necesario poner el foco en la demanda del grupo en sí de niños. Solo de esta manera podemos entender cómo son adoctrinados a través de un alto entrenamiento espiritual, el uso estratégico del miedo y la violencia, y un proceso de socialización que despoja a los niños de sus características personales y reconstruye su imagen basada en la lealtad, solidaridad e

identidad compartida como reclutas del LRA (Williams, 2007; CSUCS, 2009; Derluyn et. al, 2004; Miller&Rasmussen, 2010; Betancourt et. al, 2010).

Por ende, los motivos por los cuales un grupo como el LRA recurre al uso de niños soldados en este modelo es bastante claro: resulta más factible disciplinar a las mentes más jóvenes bajo una visión del mundo como la del grupo, ya que no tienen la posibilidad de discernir sobre las razones subyacentes de la lucha del pueblo acholi contra el gobierno de Uganda (Vindevogel et. al, 2011; Rauchfuss&Schmolze, 2008; Jackson, 2002).

Los rebeldes del LRA suelen tener como objetivos a las escuelas y campos de refugiados, donde pueden secuestrar niños en masas, y son más moldeables a la hora de ser adoctrinados, contribuyen a un menor costo y responden más fácilmente frente a los métodos coercivos utilizados por el grupo (Ozerdem, 2011; Checkel, 2005; Andvig&Gates, 2009). Por eso, podemos afirmar que la violencia utilizada por los rebeldes de este grupo permea el proceso de socialización, y logran un mayor cumplimiento y una más alta internalización de las normas grupales, además de una desindividualización por parte de los niños cooptados (Young, 2007; Dolan, 2005).

Entonces, el trasfondo que lleva a la utilización de niños en distintos rangos del grupo se basa en un proceso de “socialización organizacional” (Wood, 2008; Vinci, 2005). En la mayoría de los casos, las familias de los niños resultan víctimas fatales del conflicto armado, por lo que los niños se ven socialmente aislados de sus comunidades. Esta posición de vulnerabilidad permite que un grupo como el LRA pueda enseñarles a los niños secuestrados nuevos patrones de conductas, un nuevo conjunto de reglas y una reconstrucción de identidad que sea acorde a la del grupo. De esta manera, los niños crecen con fuerte sentimiento de lealtad y comunidad arraigado desde las más tempranas etapas de su desarrollo cognitivo (Titeca&Costeur, 2014; Blattman&Annan, 2011; Derluyn et. al, 2004).

En conclusión, el reclutamiento infantil forzado por parte del LRA resulta una estrategia racional y óptima, ya que operan en un contexto donde las alternativas para las personas involucradas en el conflicto armado son casi nulas por aquellos factores contextuales que fueron mencionados a lo largo del apartado. Asimismo, esto se ve combinado con la maleabilidad de la personalidad de los niños, ya que, a través del uso o la amenaza de

violencia, pueden ser entrenados para obedecer comandos y seguir el sistema de creencias que el grupo y sus líderes construyen.

Es decir, los niños aprenden las habilidades, los patrones de conducta, valores y motivaciones que se necesitan para funcionar de manera competente en la cultura del grupo armado en que están desenvolviéndose. Como tal, el LRA practica un estilo de socialización militar para crear unidades cohesivas donde los niños se ven “renacidos” como soldados. Los abducidos se incorporan en una organización fuertemente jerárquica, y sus motivaciones terminan alineándose con las del grupo.

Esto se debe entonces no solo al contexto de pobreza económica en el que se encuentra un país como Uganda, sino que también deben ser tenidos en cuenta muchos otros factores estructurales, como la desprotección de los niños en los campos de refugiados, la debilidad del gobierno en ejercer control sobre el territorio, y la ruptura de los servicios sociales, sanitarios, y educativos. Sin embargo, el núcleo por el cual se perpetúa el uso de los niños en este grupo armado recae en la combinación entre la jerarquía y organización interna, y la construcción de un discurso e identidad por parte del LRA, que busca explotar la situación estructuralmente fallida del Estado ugandés, y el uso de las cualidades y ventajas que trae el uso de los niños en los distintos rangos del grupo.

4.2. República Centroafricana – Anti-Balaka

El próximo grupo armado que pasaremos a analizar son los “Anti-Balaka”, grupo armado que opera principalmente en República Centroafricana. Sin embargo, antes de adentrarnos en sus características y las razones por las cuales recurren al reclutamiento infantil, también es pertinente brindar el contexto del país en el cual operan, ya que brindan las herramientas para entender el surgimiento de este grupo y sus prácticas.

El país ha estado inmerso en conflicto desde marzo de 2013, cuando una coalición de grupos armados llamados “Séléka” derrocaron al presidente de ese entonces, François Bozizé, y tomaron el control del país luego de instalar a su líder, Michel Djotodia, como presidente. Los Séléka son mayormente musulmanes de las regiones del norte del país, y también de países limítrofes, como Chad y Sudan. Como estableceremos más adelante, es en su

oposición que surge el grupo “Anti-Balaka”, formado mayormente por cristianos (Ikiri, 2021; Kah, 2014).

El efecto que trajo esta violencia política trajo una crisis que ha precipitado el colapso no solo de la economía del país, sino que también afectó al sistema de gobernanza del país en múltiples aspectos y resulta en numerosas tensiones. Entre la fragilidad a raíz de las deficiencias sociopolíticas, estructurales y de gobernanza de larga trayectoria, la constante pelea por el acceso a los recursos y los sentimientos de marginación profundamente arraigados entre las comunidades deja a millones de personas en necesidad de asistencia humanitaria (Kah, 2014; UNHRC, 2021; Kane, 2014; Arieff, 2014; Deiros, 2014).

Por eso, es necesario aclarar que no se trata de grupos armados que operan en un vacío y sin ninguna lógica detrás de sus actos, sino que son la consecuencia de la marginalización que atravesaron las comunidades del norte del país por parte de los distintos gobiernos. Estos clivajes sociales fueron acumulando en la población divisiones históricas entre el núcleo y la periferia del país. Asimismo, En República Centrafricana, el aparato del Estado ha utilizado su posición para perpetuar sus propios intereses (Marima, 2014; Agger, 2015; Ahere&Maira, 2013). Por ende, el país está fundado en estructuras políticas débiles, una economía totalmente debilitada, y un tejido de sociedad civil desintegrado. Es en este contexto que emergen los grupos armados, ya que la debilidad de las fuerzas estatales permite su evolución debido a las fallas estructurales (Glawion&de Vries, 2015; Mlambo et. al, 2018).

Por eso, es necesario entender que, en el uso de niños en el conflicto armado, también hay una manipulación de la identidad nacional por parte del grupo Anti-Balaka. El grupo toma efectivamente ventaja de un Estado completamente fallido principalmente debido a la inhabilidad de los líderes para comprometerse políticamente y tomar decisiones que terminen con el conflicto armado. Por ende, es desde este contexto de gobernanza debilitada, profundas desigualdades sociales, y una población afectada por múltiples carencias estructurales, que los niños se verán desprotegidos y los grupos armados pueden cooptarlos también en este país, como se explicará a continuación.

4. 2. 1. Características de los Anti-Balaka y el reclutamiento infantil

El grupo Anti-Balaka surge a finales de 2013, cuando comenzaron a organizar contraataques contra la Séléka. Los Anti-Balaka nacieron como grupos locales de autodefensa que existían bajo el mandato de Bozizé y a menudo atacaban a civiles musulmanes, ya que asociaban a todos los musulmanes con los Séléka. Es decir, no comenzó como un grupo religioso, sino que nace como una contraofensiva a la violencia ejercida por los Séléka (Agger, 2015; Marima, 2014).

Hoy en día, la mayoría de sus reclutas son jóvenes sin educación, incluidos niños de diez años, motivados por un ideal de venganza frente a la muerte de civiles por parte del grupo Séléka. Los Anti-Balaka están distribuidos en varios grupos. La mayoría se encuentra en Bangui, la capital del país, pero también hay un alto número de ellos en los alrededores. Asimismo, el entorno predominante de inestabilidad en el país y la ausencia de estructuras judiciales resultaron en el uso generalizado de la violencia por parte de los grupos para ajustar disputas personales (Glawion&De Vries, 2015; Kah, 2014). Esto lleva a que los Anti-Balaka no tengan una ideología predominante, más que el deseo mismo de supervivencia y venganza, tanto de la violencia Séléka como de los resentimientos subyacentes que atraviesan las comunidades políticamente marginadas en el país (Achvarina&Reich, 2010; Becker, 2010; Singer, 2010).

El método de financiación del grupo se centra en el saqueo de ganado de comunidades musulmanas, extorsiones y demandas de dinero “para protección” de comunidades rurales, y simples robos, ya que no necesitan grandes sumas de dinero para sus operaciones (Agger, 2015). En cuanto a sus tácticas, sucede lo mismo que en el LRA: están claramente centradas en prácticas espirituales para crear vínculos sociales y una lealtad basada en una cosmología compartida. Sin embargo, hay una lógica racional que lleva a la coerción como estrategia central y al habitual uso del reclutamiento infantil (Andvig&Gates, 2010; Cohn&Goodwill-Gill, 2003; Brett&Specht, 2004).

El objetivo principal de los comandantes es moldear las expectativas más que la realidad. Para eso, recurren a la violencia como proceso de reclutamiento. Esto es permitido debido a que el Estado ha descendido en un desorden que no brinda protección alguna a su población para evitar ser cooptados por grupos armados (Mlambo et. al, 2018; Nilsson, 2013). Por eso, se apoyan en generar lealtad entre los nuevos reclutas, en especial en los niños, ya que genera

un foco de capital social que brinda a los individuos una razón para sentir que la lucha de hoy podría traerles beneficios en un futuro.

Para adentrarnos por completo en las formas y razones por la cual los Anti-Balaka recurren al reclutamiento infantil, es necesario destacar una similitud con el LRA, y que también compartirá con el grupo ADF, de República Democrática del Congo, que examinaremos más adelante: los 3 secuestran a niños por varios motivos y beneficios que extraen de ellos, y los hacen atravesar un proceso de manipulación psicológica para llevarlos a que luchen en sus rangos. Pero no solo se trata de las motivaciones y organización de los grupos armados en sí, sino que también es necesario entender el contexto en el cual proliferan los grupos armados: las elites políticas de estos países han exacerbado las profundas divisiones históricas y estimularon así la emergencia de grupos armados (Haer&Bohmet, 2015; Singer, 2006; Glawion&De Vries, 2015).

En cuanto a la situación de República Centroafricana en particular, el 60% del territorio está controlado por grupos armados, y de ahí brota la dificultad para proteger a los niños de ser reclutados. Como consecuencia de instituciones estatales débiles, marcadas por la corrupción, los servicios educativos y de protección social se vieron gravemente afectados (Mlambo et. al, 2018; Dukhan, 2017; Agger, 2015).

Es por eso entonces que los niños se vuelven un recurso de gran valor para los Anti-Balaka, ya que parten de un contexto influenciado por la falta de educación, pobreza, hambrunas, es decir, una ausencia de perspectivas futuras. Esta vulnerabilidad es explotada estratégicamente por el grupo armado, ya que, si necesitan mano de obra, se verán frente a un alto grado de accesibilidad para nuevos reclutas infantiles.

Una vez que los niños son reclutados, atraviesan un entrenamiento militar en donde se les enseña a usar armas, organizar ataques, mientras que ocurre un proceso de socialización profunda. Desde rituales de bienvenida y una constante exposición a la violencia, los combatientes Anti-Balaka reconstruyen su identidad como luchadores desde la más temprana edad. Esto conlleva a que los niños permanezcan atados al grupo por largos períodos de tiempo. La socialización entonces es una parte íntegra del proceso de reclutamiento, y sus

poderosos mecanismos logran llevar a los niños a cambiar su conducta y su identidad (Nilsson, 2013; Andvig&Gates, 2010; Achvarina&Reich, 2010).

En conclusión, podemos afirmar una vez más que hay una combinación entre las variables contextuales que fueron mencionadas anteriormente que dejan a los niños en una posición con poca (o nula) contención estatal o posibilidades para no entrar, ya sea voluntaria o de forma forzada, a un grupo como lo son los Anti-Balaka. Sin embargo, más allá de las cuestiones estructurales, hay que poner el foco en la organización del grupo y sus objetivos: los comandantes y reclutas adultos toman a los niños, ya que son menos costosos, pueden ser entrenados más fácilmente, les quitan sus características personales y los alejan de la vida civil. Por eso, desarrollan vínculos tan fuertes con el grupo, que lleva a un sentimiento de pertenencia, una efectiva organización al interior del grupo, y un alto grado de lealtad que perpetúa el fenómeno de los niños soldados en el país, ya que tiende a repetirse intergeneracionalmente debido al proceso de internalización de normas, valores y conductas del grupo que han aprendido desde las etapas más tempranas de su desarrollo

4.3. República Democrática del Congo- Allied Democratic Forces

En el siguiente apartado se pondrá el foco en República Democrática del Congo, para investigar al grupo ADF (Allied Democratic Forces) y las causas que llevan a la utilización de niños en conflictos armados. Los factores que llevaron al conflicto del Congo son complejos y sistémicos, y muchos de ellos tienen sus raíces en la administración colonial y poscolonial del Estado, donde se institucionalizaron prácticas como la corrupción, marginalización, desigualdad de recursos y tenciones políticas combinadas con hostilidades económicas (Rakisits, 2009; Sehmi, 2020; Scorgie-Porter,2015).

Entre 1998 y 2003, el país se vio afectado por una guerra civil, que provocó la muerte de aproximadamente 5,4 millones de personas, y millones de desplazados. El final de este conflicto significó la teórica expulsión de los demás países africanos involucrados, como Angola, Zambia, Sudán, entre otros. Sin embargo, no logró la disolución de los grupos rebeldes rivales formados a lo largo de aquellos años, y de hecho, fueron multiplicándose a lo largo de los años (Mouflet 2009; Marriage, 2011).

Esta atomización del conflicto desembocó en una miríada de grupos armados problemáticos que recurren a prácticas como el reclutamiento infantil, como es el caso de la ADF. Asimismo, existe una abrumadora pobreza en la región, exacerbada por las capacidades progresivamente en declive del Estado, lo que lleva a que la población sea especialmente susceptible a la violencia (Nzongola-Ntalaia, 2014; Tull 2010; Vogel, 2014). De hecho, la falta de desarrollo en las provincias del Este significa que la pertenencia a grupos armados es una de las pocas ocupaciones rentables de la región (Titeca&De Herdt, 2011; Mayamba, 2012; Trenholm et. al, 2012).

Contra este trasfondo de pobreza y una sociedad que manifiesta enormes desigualdades estructurales, el control por los abundantísimos recursos naturales del país es actualmente la fuente principal de conflicto en República Democrática del Congo. Hay fuertes incentivos económicos que impulsan a los grupos armados rebeldes, como el intercambio de diamantes, coltán y otros recursos naturales (Leatherman, 2011; Schomerus&Vries, 2014; Pauletto&Patel, 2010). Este panorama se entrelaza con la cuasi ausencia de estructuras que permitan responder a las necesidades locales. Por ende, existe una multitud de conflictos sin resolver alrededor no solamente del acceso a recursos, sino también en temas de autoridad, marginalización, y desintegración de los vínculos entre las comunidades y el gobierno. Esto se da especialmente en los lugares donde operan grupos como la ADF, ya que es en ese entorno donde la confianza y legitimidad del Estado es inexistente debido a los abusos sistemáticos a los derechos humanos que sufre la población (Autesserre 2010 Vlassenroot&Verweigen, 2017)..

En conclusión, es necesario guiar la discusión a cómo las múltiples carencias estructurales (mucho más allá de lo estrictamente monetario) que sufre el país se vinculan con el reclutamiento infantil. Como explicamos anteriormente, en la raíz de esta prolongada crisis se encuentran dinámicas de conflicto a nivel local, regional y nacional, que vinculan una búsqueda violenta por el control de recursos económicos del Congo con un proceso aun mayor de colapso estatal (Vlassenroot&Raeymaekers, 2008; Levine&Chastre, 2004; Nduwimana, 2013; Gaynor, 2015; McAuliffe, 2015).

Por ende, el país se ve afectado por una combinación entre un contexto de falta de alternativas y desigualdades institucionalizadas en el acceso a servicios básicos, altos grados de

desempleo, junto con un alto número de grupos armados (entre ellos la ADF) que, a pesar de las leyes que existen en el país que prohíben el reclutamiento infantil, pueden tomar ventaja de la falta política y la ausencia de capacidad institucional para implementarlas. Es así entonces que se crea una atmósfera permisiva, donde los grupos armados necesitan mayor mano de obra, y recurren así al reclutamiento infantil, ya que son aquellos en situaciones de mayor vulnerabilidad.

4.3.1. Allied Democratic Forces (ADF): Características y reclutamiento infantil

Desde 1996, el grupo rebelde conocido como “Allied Democratic Forces” (ADF) ha operado en la frontera del oeste de Uganda y el este de República Democrática del Congo. La naturaleza de su constitución es multifacética, y sus prácticas de reclutamiento no pueden ser analizadas sin entender su posición dentro del contexto en el que operan, como establecimos en el apartado anterior. Tiene sus raíces en Uganda, donde también opera con el fin de derrocar al presidente Yoweri Museveni. Sin embargo, en el Congo ha adoptado muchas caras, desde la salafí-yihadista hasta la secular-nacionalista, pasando también por la secesionista, y cada una de ellas se dirige a públicos diferentes y se dedica a fines distintos (Kananura, 2005; Kelly et. al, 2016).

El grupo opera en un país donde las guerras anteriores han dejado a una población con pocas oportunidades educativas y laborales, además de una inseguridad generalizada en las comunidades debido a la falta de contención y protección estatal. Por eso, el hecho de unirse a un grupo armado como la ADF es visto como una alternativa viable (Jourdan, 2011). Podemos afirmar entonces que esta narrativa de violencia estructural y marginalización de la población aumentó significativamente la capacidad del grupo para seguir reclutando miembros: la población de RDC, incluso los más jóvenes, estaban motivados para unirse, o al menos eran más susceptibles de ser reclutados, debido a cuestiones relacionadas con su vulnerabilidad y su situación de privación de derechos a manos del Estado (Verweijen&Walkenge, 2015; Cuvellier et. al, 2014).

Por ende, el éxito del grupo parece estar relacionado no tanto con su capacidad militar o su habilidad para controlar el territorio, sino en mayor medida con sus habilidades para adentrarse y forjar raíces en las élites y redes locales, nacionales y regionales (Sehmi, 2020;

Scorgie-Porter,2015; Mouflet 2009). Es en esta ventana donde se abre paso al reclutamiento infantil, ya que los niños se encuentran en una situación de desprotección y de supervivencia. Pero más allá de lo contextual, el grupo ADF tiene una alta accesibilidad a niños en los campos de refugiados y desplazados, escuelas, y comunidades locales víctimas de los ataques.

Diversos informes, entrevistas con excombatientes del grupo, y la literatura que investiga las dinámicas de este grupo concluyen que reclutan niños por el hecho de que son menos costosos, además de ser psicológicamente más vulnerables que los adultos, que ya tienen una personalidad definida. En particular, los niños también pueden no dimensionar el riesgo al que están expuestos, y suelen aceptar tareas más peligrosas sin examinarlas lo suficiente. Asimismo, al ser alejados también de sus familias, los niños suelen transferir su lealtad a otros adultos, en especial a aquellos que retienen el poder de recompensarlos y castigarlos. (Dudehhoefler, 2016; Hauge, 2011; Pauletto&Patel, 2010; Kelly et. al, 2016).

Entonces, podemos establecer que los niños son particularmente vulnerables en la situación que atraviesa el país congoleño, y, a los ojos de las dinámicas que rodean al grupo ADF, funcionan como un estilo de mercancía que sostiene la economía política de la violencia (Vermeij, 2011; Richards, 2014). No obstante, el grupo posee una constitución interna que dispone de varios mecanismos de control que los llevan a seguir integrando niños en sus rangos. En primer lugar, se encuentra el aislamiento: una vez que los niños son cooptados, suelen marchar por horas en los bosques, para romper los lazos de cercanía con su comunidad y desorientarlos. Además, la literatura hace énfasis en que se les forzaba a aprender el nuevo lenguaje, y así desarrollar una identidad basada fundamentalmente en la lealtad a los valores y principios del grupo. Esto agrega una nueva capa de complejidad a lo que es el reclutamiento infantil. Por último, el grupo también utiliza el castigo público como una forma de intimidación, ya que así se aseguran de que todos puedan presenciar los costos de desobedecer las ordenes de los líderes (Nzongola-Ntalaia, 2014; Titeca&De Herdt, 2011; Trenholm et. al, 2012; Vlassenroot&Raeymaekers, 2008; Gaynor, 2015).

En conclusión, el reclutamiento infantil por parte del grupo ADF comparte el mismo patrón que Uganda y República Centroafricana. En los 3 países podemos vislumbrar una serie de desigualdades estructurales, poblaciones marginalizadas y Estados con poca (o nula)

legitimidad para contener a su población más joven y ofrecerles una red de alternativas que puedan alejarlos del riesgo de ser reclutados o cooptados por los grupos armados. La falta de oportunidades de empleo, sistemas educativos cuyos recursos se vieron fuertemente afectados por los conflictos armados que atraviesan los países, e incluso la desprotección que sufren las familias, o los niños huérfanos en campos de refugiados, son todos factores contextuales que abren una ventana de posibilidad para los grupos armados.

Sin embargo, más allá de lo estrictamente contextual, es crucial asumir que la ideología de los grupos analizados, sus objetivos y cómo los niños pueden contribuir a ellos es la base fundamental por la cual se perpetúa el fenómeno. Como analizamos en los apartados anteriores, los grupos armados seleccionados prefieren reclutar niños y adolescentes debido a la maleabilidad de sus personalidades y la facilidad con la cual pueden ser adoctrinados. Asimismo, estos procesos de socialización y de reconstrucción de sus identidades como soldados llevan a que los niños desarrollen fuertes lazos de pertenencia y exhiban una mayor lealtad al grupo, por lo que los niños se convierten en un recurso conveniente que se adapta a las necesidades de supervivencia de los grupos estudiados.

5. Grupos sin reclutamiento infantil

A continuación, se analizarán tres grupos armados de países diferentes. A pesar de que en todos los contextos analizados existía un alto grado de pobreza económica, el grupo TPLF en Etiopía, Ansar Dine en Mali, y el Frente Polisario en Sahara Occidental no recurren al reclutamiento infantil dentro de sus prácticas, por lo que se intentará comparar las prácticas, ideologías y entornos en los que operan estos grupos con aquellos investigados previamente para entender aquellas variables que llevan al uso de niños soldados en conflictos armados.

5.1. Etiopía- Tigray's People Liberation Front

El primer país por investigar es Etiopía, y el grupo bajo foco es el Frente de Liberación Popular de Tigray (TPLF por sus siglas en inglés). En sus inicios, se basó en una conciencia etno-nacionalista generada por los reclamos acumulados de la gente de Tigray hacia los sucesivos gobiernos centrales de Etiopía. Sin embargo, el contexto de Etiopía es uno muy distinto al analizado en Uganda, República Centroafricana y República Democrática del Congo, ya que en los últimos años, ha alcanzado una fuerte reducción de la pobreza entre

2004 y 2015, y también ha logrado alcanzar otros Objetivos del Milenio y profundizar su desarrollo: una reducción del 67% en la mortalidad infantil, un decrecimiento del 90% en infecciones de HIV, y un gran progreso en su sistema educativo, un mayor acceso a agua potable para la población e incluso un nivel de mayor paz y estabilidad en el país (FDRE, 2001; MOFED, 2002; Yirdaw, 2016).

Estos logros fueron consecuencia de la implementación de una serie de estrategias multidimensionales que condujeron la política del país. En cuanto a la educación, el gobierno de Etiopía ha invertido significativamente en ese sector, aumentando su calidad, su acceso, y con una mejor respuesta a las necesidades del país, ya que una mejor educación tiene un rol crítico en mejorar la productividad nacional y en asentar las bases para una mejor gobernanza (Yizengaw, 2004; Nesanet, 2007).

Algunas de las otras estrategias impulsadas por el gobierno son el Programa de Desarrollo Sostenible y Reducción de la Pobreza de Etiopía (ESDPRP en inglés), que afirma el objetivo central del gobierno en seguir bajando el porcentaje de gente en situación de pobreza, el Programa de Desarrollo del Sector de Educación, un programa pionero en la región y el programa “Rural Development Policy and Strategies”, que enfatiza la necesidad del sector rural como un pilar para el desarrollo del país, tanto en infraestructura, como en sectores financieros y de comercio. Todos estos programas (y otros implementados) apuntan a agudizar el capital humano, desarrollar servicios y fijar la dirección de la política del país con el objetivo de formar profesionales calificados y asentar una red de contención estatal en múltiples aspectos, más allá de lo estrictamente monetario. (Yizengaw, 2004; FDRE, 2001; MOFED, 2002; Assefa et. al, 2007).

Sin embargo, la razón por la cual el grupo TPLF no recluta niños no puede reducirse a lo contextual, aunque sí la situación de una estructura de gobernanza más desarrollada ofrece una protección mayor a la población, y en especial a los niños del país. No obstante, es necesario complementar este argumento con la ideología y los objetivos del grupo armado para entender realmente por qué no recurren a la práctica masiva de reclutamiento infantil.

5.1.1. Tigray's People Liberation Front- Características y el reclutamiento infantil

El TPLF se formó en 1975 en un momento en el que millones de personas en toda África y Oriente Medio exigían revoluciones y liberación. Particularmente en Tigray, la región más septentrional de Etiopía, que funcionaba como un centro de poder e influencia en la evolución del Estado. En aquella época, existía un resentimiento acumulado contra el poder del Estado etíope centralizado (Nabudere, 1990; Berhe, 2009). Fue una elite rebelde de Tigray la que tomó la iniciativa de inspirar y movilizar a los campesinos de Tigray y a otras clases sociales marginalizadas para que alzarán las armas contra el régimen represivo de Etiopía. Esta élite nació en medio de las circunstancias opresivas feudales y tradicionales y de la dictadura militar en Etiopía, por un lado, y del fervor revolucionario emergente en todo el mundo en las décadas de 1960 y 1970 (Colbourn, 1994; Berhe, 2009; Golfie, 2015).

Estos grupos de civiles radicalizados demandaban la institución de un gobierno popular a través de la unión de la población urbana contra el régimen militar. Debido a la falta de organización política del país, las demandas cayeron en los sindicatos, grupos estudiantiles, y civiles comprometidos con la causa. Para 1989, el TPLF había penetrado el centro de Etiopía, y su victoria sobre las fuerzas del gobierno hizo que el grupo ganara reconocimiento internacional como una fuerza que podía ser utilizada para derrocar un régimen al cual Occidente se oponía (Nesanet, 2007; Assefa et. al, 2007).

En cuanto a su ideología, utilizan efectivamente el nacionalismo étnico y una retórica de izquierda, basadas en la memoria histórica para crear una atmósfera de necesidad de cambio del status quo en la gente de Tigray, que luego se iría expandiendo. Esta ideología creó una serie de clases sociales organizadas con el poder y la fuerza suficiente para derrocar al gobierno. Asimismo, en las zonas rurales del país, el Derg, la junta militar que gobernaba el país en ese momento era débil e incluso se ausentaba en varias regiones. Esto brindó un amplio margen de oportunidad a las fuerzas revolucionarias del TPLF para maniobrar y construir una fuerza formidable que prevaleciera sobre las fuerzas estatales (Nesanet, 2007; Newedo Oda, 2010; Degu, 2002; Fisher&Gebrewahd, 2018; Berhe, 2009).

La rebelión llevada a cabo por el grupo no podría haber sucedido sin el apoyo de los jóvenes activistas que formaban el TPLF ni por el apoyo de las mujeres de Tigray en particular. En

cuanto a los jóvenes, no fue un problema que entraran al grupo de manera voluntaria. Debido a la naturaleza represiva del régimen etíope, había un alto número de jóvenes dispuestos a unirse al movimiento con la promesa de un mejor futuro (Newdo Oda, 2010; Gofie, 2015). Las mujeres, por su parte, también participaron en la lucha por la autodeterminación, y sin su participación y compromiso, el TPLF no habría podido alcanzar el nivel que poseía, ni derrocar al Derg (Allman et. al, 2002; Desta, 2008).

En cuanto al reclutamiento de niños soldados, no fueron reportados casos en los métodos del TPLF, ya que pudo movilizar y reclutar continuamente a gente sin dificultades. La existencia de un enemigo externo resaltaba la necesidad de unión y de una identidad étnica-territorial potente (Lavers, 2018; Fisher&Gebrewahd, 2018; Yirdaw, 2016). Además, el objetivo del grupo no era su propia supervivencia para la cual necesitaban un constante flujo de niños para llenar sus rangos, sino que el objetivo era uno externo y concreto, por lo que no tenían necesidad de recurrir a prácticas extremas como el uso de los niños armados (Telila, 2010; Bogue et. al, 2003; Newedo Oda, 2010).

Esto puede ser entendido a través de la unión entre la potencia de la etnicidad, una identidad compartida y cierta solidaridad de clase percibida por el grupo y sus constituyentes. Es decir, la manera en que los jóvenes revolucionarios, las mujeres, y la gente de Tigray adherida al grupo se unía local, social y culturalmente a través de cierta ideología de clase marxista, pudieron crear un discurso aglutinador basado en el nacionalismo étnico en el núcleo y movilizándolo con el fin de la autodeterminación. Por ende, estas medidas lograron que el TPLF pueda ejecutar una rigurosa movilización basada en sentimientos e identidades compartidas, mientras que también poseían una disciplina interna estricta que les permitía debilitar a las fuerzas del Derg etíope, sin utilizar como método el reclutamiento infantil, ya que no se alineaban con sus objetivos ni eran una práctica a la cual necesitaban recurrir.

En conclusión, el poder de la ideología del TPLF, basada en un fuerte nacionalismo étnico, y el impulso de la gente de Tigray y el alcance logrado con las masas brindaron un enorme apoyo a la lucha que perseguían, además de una conciencia política que fortalecía al grupo y sus relaciones con la población. (Museveni 1997; Ngoga 1998; Kasfir 2005; Ottaway, 2002; Yirdaw, 2016). Podemos afirmar entonces que el grupo no recurrió a la práctica del reclutamiento infantil en parte debido a su ideología y organización interna. Sin embargo, no

hay que dejar de destacar el hecho que Etiopía como país ha podido atravesar un proceso de restauración del Estado, en lo educativo, en su sistema de salud, alimentario, y en una amplia reducción de la pobreza, para intentar transformar su autoridad en instituciones más sólidas y reconstruidas de manera estructural, con los recursos suficientes para extender una red de gobernanza entre su población. Esta serie de medidas también impacta en la situación de los niños, ya que pueden disponer de un panorama que los aleje no solo de la vulnerabilidad de ser cooptados por grupos armados de manera forzada, sino también que disminuyen los incentivos para que se ofrezcan voluntariamente a ser parte de ellos.

5.2. Mali- Ansar Dine

El próximo grupo bajo estudio es Ansar Dine, que opera en el país de Mali. Mali es un Estado con una población de aproximadamente 20 millones de personas, con numerosos grupos étnicos coexistiendo. Para entender su dinámica, es necesario hacer un pantallazo histórico sobre el contexto donde operan, ya que el grupo opera en un entramado complejo de tensiones históricas, pero que logran demostrar por qué no recurren al reclutamiento infantil.

Desde 1962, el pueblo Tuareg se ha rebelado repetidamente contra el gobierno central de Mali, con el objetivo de convertir la región del norte del país en un Estado independiente. En enero de 2012, comenzó una nueva rebelión en el norte de Mali cuando el grupo tuareg llamado “Movimiento Nacional para la Liberación de L’Azawad” (MNLA) atacó un campo malí en Meneka (Martinez, 2015). A unos meses, en marzo del mismo año, las fuerzas armadas de Mali derrocaron al presidente en un golpe de Estado, y fue reemplazado Amadou Sanogo. En ese tiempo de transición, el ejército de Mali abandonó las capitales regionales del norte, que fueron tomadas por el MNLA y su aliado, el grupo islámico Ansar Dine, que significa “defensores de la fe”.

El grupo fue formado en 2011 por Iyad Ag Ghali. El objetivo del grupo no era crear un Estado independiente en el Sahara, sino establecer e implementar una interpretación la ley sharía a lo largo de Malí. Ansar Dine es la más fuerte de las coaliciones militares de Mali y tiene un amplio abanico de recursos que provienen de diferentes fuentes. La ideología del grupo refleja a la del Al Qaeda del Magreb Islámico (AQIM, en inglés), aunque nunca fueron afiliados oficiales. Por eso, los islamistas de Ansar Dine utilizan la propaganda para reforzar

sus filas publicando vídeos y estableciendo una presencia en los chats yihadistas, reclutando a personas de las regiones que ocupaban y entrenándolas en sus campos. En cuanto a su financiamiento, el grupo AQIM es la fuente de financiamiento y de coordinadores estratégicos para grupos islámicos, incluido Ansar Dine (de Castelli, 2014; Solomon, 2015; Edwards, 2013).

Al mismo tiempo, el grupo culpa al gobierno por tratar de forzar un estilo de vida más moderno en las áreas nómades del país, lo que despierta sentimientos de identidad perdida por parte de la gente tuareg. Por ende, volvemos a ver el patrón que descubrimos en los grupos que no reclutan niños y un tema que atravesó toda la investigación: los grupos étnicos y los asuntos que los rodean son extremadamente importantes dentro de un país, tanto de una perspectiva geográfica como social. Y si estos asuntos y grupos se ven constantemente ignorados y marginalizados, los clivajes se harán más profundos y desembocan en conflictos como el de Mali (Badale&Isvoranu, 2013; Beaumont, 2012).

Entonces, es necesario entender que las tensiones que componen a la insurgencia Tuareg han llevado a algunas comunidades a facciones islamistas para compartir el mismo resentimiento al gobierno. La literatura que estudia el conflicto afirma que si el gobierno hubiera podido solucionar los problemas de poder que se daban en el norte del país, la mayoría de las comunidades hubiera optado por la paz (Badale&Isvoranu, 2013; Brissard, 2013; Edwards, 2013). A pesar de que sostenían cierto rechazo por la sharía y cierta lejanía frente al Islam, los tuareg son oportunistas, y la idea de poder seguir consiguiendo dinero y satisfaciendo sus necesidades es lo que los una al AQIM.

5.2.1. Ansar Dine y el reclutamiento infantil

Una vez que pasaron meses desde que los Tuareg lanzaron su rebelión, las fuerzas combinadas de estos grupos islámicos y el MNLA consiguieron su objetivo compartido de retirar al ejército de Mali del norte del país. Después, comenzaron negociaciones entre Ansar Dine, MNLA y el grupo AQIM. Varios documentos afirman que los líderes de Ansar Dine no buscaban ni estarían satisfechos con un Estado brutal donde las personas fueran sujetas a la sharía más estricta y violenta (Marchal, 2013; Pringle, 2006). Por el contrario, el líder del grupo del momento, Abdel Wadoud, quería crear un Estado real, capaz de responder a las

necesidades de la población. Incluso dio instrucciones para que la distribución de ministerios sea dividida entre los diferentes grupos armados. Por un lado, propuso que los ministerios del ejército, justicia, asuntos islámicos y educación sean dirigidos por Ansar Dine, mientras que el Ministerio de Relaciones Exteriores y Trabajos Públicos sea dejado a cargo del MNLA (Solomon, 2015; Wing, 2013; Dowd&Raleigh, 2013).

Esta incorporación de las tribus locales y grupos étnicos al nuevo gobierno del Estado serviría el propósito de que un gobierno representativo, con el apoyo de la población, complicaría las posibilidades de aquellos actores externos que buscaban intervenir, ya que se vería ciertos rasgos de legitimidad. Uno de los documentos encuentra que Abdel Wadoud entendía que la población local sería esencial para su victoria, y como tal, su objetivo era “ganarse las mentes y los corazones de la población local, para unirlos y movilizarlos alrededor de su proyecto islámico” (Solomon, 2015, p.8).

Por ende, es necesario entender que el grupo opera bajo tres factores de influencia: el nacionalismo tuareg, el islamismo, y la naturaleza del Estado de Mali post-independencia. No hubo una transformación repentina a un país con un regimiento moderado del Islam y buena gobernanza, pero sí los comandantes de Ansar Dine sugerían que el movimiento estaba preparado para aplicar la sharía en una manera menos dura, ya que a pesar de la ideología de aquellos integrantes más extremos, necesitaban retener el apoyo popular, y esto incluía evitar el reclutamiento infantil, ya que perdería todo tipo de legitimidad y apoyo por parte de la población tuareg que tanto había tardado en conseguir (de Castelli, 2014; Solomon, 2015; Brissard, 2013; Marchal, 2013).

En conclusión, el régimen actual no tiene una legitimidad total y quizás un gobierno electo podría disfrutar de mayor apoyo popular. Sin embargo, existe el riesgo que esta transición a una política de partidos múltiples solo realimentaría los desafíos políticos que enfrentaba la clase política antes del golpe de Estado, ya que el tejido social del país está en un lugar muy vulnerable. A pesar de estas variables estructurales, es necesario concluir que el grupo estudiado no recurrió a prácticas como el reclutamiento infantil en su inicio por un tema de decisión de sus comandantes y líderes, porque habían construido un discurso de unión para la gente tuareg, donde les prometían una aplicación menos estricta y dura de la sharía, y evitaban tener que sumar niños a sus rangos. Esto también fue consecuencia del amplio

espectro de jóvenes y gente que ya se había unido al grupo por los clivajes sociales y tensiones que fueron acumulando, asique tampoco existía la necesidad, ni la conveniencia, de incurrir en esta práctica, y menos en un tiempo donde necesitaban asentar su legitimidad para conseguir sus objetivos

5.3. Sahara Occidental- Frente Polisario

El último grupo que será analizado que no implementa el reclutamiento infantil es el Frente Polisario, una organización político-militar cuyo objetivo es finalizar el control de Marruecos sobre el ex territorio español de Sahara Occidental, en el noroeste africano y obtener su independencia. El grupo se originó en 1973 como una insurgencia contra el control español de Sahara Occidental. Luego de la retirada de España, Marruecos y Mauritania (territorio vecino) dividieron Sahara Occidental entre ellos en 1976. En ese momento, el Frente Polisario se reubicó en Algeria, que les proveyó bases y ayuda militar. Marruecos y el Polisario se disputaron inicialmente el territorio mediante un conflicto armado entre 1975 y 1991. Desde principios de la década de 1980, Marruecos construyó un muro de arena militarizado, conocido como el Muro Marroquí, que acabó dividiendo el territorio entre las zonas bajo su control y las que estaban bajo el control del Polisario.

En 1976, el grupo inauguró una constitución nueva y más democrática y estableció la República Árabe Saharaui Democrática, territorio donde operan. En 1991, aceptó un plan de paz emitido por las Naciones Unidas para Sahara Occidental, que les otorgaba un referéndum para la autodeterminación.

Por eso, podríamos decir que la naturaleza de la disputa es simple: ambas partes involucradas (tanto Marruecos como Sahara Occidental) reafirman su derecho a la soberanía sobre el territorio (Joffé, 2010). Esto se debe a que existen dos enfoques contrapuestos sobre el concepto de la soberanía. La posición marroquí está basada en la expresión clásica de la soberanía, en el derecho natural de un Estado de expresar su poder sobre su territorio, mientras que el Frente Polisario insiste en que la soberanía es legitimada cuando refleja los derechos de una nación que habita en ese territorio, es decir, la esencia de la autodeterminación (Fernandez Molina, 2015; Bhatia, 2001).

Lo que sí debemos destacar es que la emergencia y el empoderamiento del activismo proindependentista Sarahui debe ser vista en el contexto de oportunidades estructurales que fueron tomadas por el movimiento en las últimas décadas (Taras&Ganguly, 2006). Esto fue logrado a través de una simbiosis entre dos estrategias prominentes de acción colectiva que destacan en el grupo: actividades “diplomáticas” internacionales y una resistencia doméstica que, como veremos más adelante no recurre a la violencia. Es así entonces, dadas las características del grupo y su funcionamiento interno, que no recurren a prácticas como el reclutamiento infantil, porque se encuentra fuera de cualquier estrategia o conveniente para ellos.

5.3.1. Frente Polisario- Características y reclutamiento infantil

El grupo opera en dos campos: el internacional y el doméstico. Se presenta de manera doméstica como un movimiento de liberación en busca de una revolución democrática y social, mientras que para el sistema internacional se retrata como una organización sin una alineación política particular, estrategia que lleva al Frente Polisario a adquirir respeto en la arena internacional (Wilson, 2012; Porges&Leuprecht, 2016).

Cuando el grupo se formó, incentivaba a un amplio espectro de la población sarahui a unirse, entre trabajadores, mujeres y grupos de jóvenes, y los líderes sostenían un marco democrático para el funcionamiento del grupo. Este estilo de organización jerárquica les permitió desarrollar un grado de unión y evitar fragmentaciones internas (Huber&Kamel, 2015; Suárez Collado, 2015). Dentro del territorio, la resistencia pro-sarahui es (casi en su totalidad) no violenta, manifestándose principalmente a través de protestas, demostraciones y expresiones simbólicas de solidaridad con el Frente Polisario y su compromiso a la independencia (Bergh&Rossi-Doria, 2015; Wilson, 2012; Porges&Leuprecht, 2016).

Podemos decir que el Frente Polisario, como grupo, ha sobrevivido por tantos años debido al capital social que acumuló y construyó en sus prácticas. Por ejemplo, uno de los pilares fundamentales de su capital es la educación formal. El Frente Polisario sostiene que la educación de la población sarahui debe ser una prioridad, y en el territorio se estableció la educación primaria obligatoria para todos los niños. Además, en los campos de refugiados dentro del territorio, se miden altos grados de alfabetización y escolarización, incluso más

alto que en la mayoría de los países del Magreb. También incentivan a la población joven a participar activamente en sus comunidades. (Joffé, 2010; Bhatia, 2001; Metelits, 2018).

Asimismo, otra práctica central es el rol que tienen las mujeres en las actividades económicas y de manejo de las comunidades desde los inicios del grupo, que ya se han internalizado. En los tiempos de conflicto armado, mientras los hombres se encontraban luchando, las mujeres eran las encargadas de votar por comités populares para manejar las áreas de distribución de raciones, salud, educación y asuntos sociales. Este sistema de comités tenía como finalidad asegurar el funcionamiento de todos los servicios públicos, y se sigue utilizando hasta hoy en día.

Todas estas prácticas llevaron a que un grupo pro-independentista como el Frente Polisario consolide un proyecto político y una identidad sarahui compartida. Al menos a nivel societal, han desarrollado un reconocimiento interno entre ellos a través de un sentimiento de empatía (Porges&Leuprecht, 2016; Barrenada, 2012). Además, también ha adquirido el respeto de actores internacionales relevantes, que incluyen a Organización de las Naciones Unidas. Dicho reconocimiento fomentó un proceso étnico que trasciende las marcaciones puramente territoriales, y también los alentó a concentrarse en temas universales como derechos humanos. Es decir, el reconocimiento internacional y una identidad construida los ha ayudado a fortalecerse y cristalizar su identidad (Dann,2014; Mundy, 2012; Metelits, 2018).

Este modelo de gobernanza estatal adoptado por el Frente Polisario posee una retórica socialista, y ha creado una narrativa que los representa como un movimiento que reúne y apoya el mismo objetivo que toda la población sarahui: la independencia, sin importar sus persuasiones políticas. Por eso, dentro de lo que es Sahara Occidental, y como fuimos describiendo anteriormente, el funcionamiento de los órganos prioriza aquellos principios de equidad, respeto por las familias y por la educación, además de proclamar el apoyo al derecho de voto de los individuos, la escolarización, y el correcto acceso a un sistema de salud (Wilson, 2012; Bhatia, 2001).

En cuanto a la falta de violencia política y no aplicar el reclutamiento infantil, se encuentran entonces varios factores. En términos de la ausencia de resistencia violenta, hay una combinación entre la ocupación marroquí, cuya fuerza y números superan a los sarahuis. Es

decir, se trata de una consecuencia de un tipo de represión marroquí, una ocupación masiva que lleva a una diferencia de poder abismal entre ambas partes (Joffé, 2010; Fernandez Molina, 2015; Taras&Ganguly, 2006). Además, la estructura social que ordena a la gente de Sahara Occidental necesita de un alto nivel de interdependencia y accountability, por lo que podríamos afirmar que la explicación es multifactorial, contingente de tanto la fuerza de la ocupación marroquí como las únicas dinámicas sociales de los sarahuis.

En conclusión, podríamos decir que el Frente Polisario continúa sobreviviendo principalmente por el capital que ha acumulado a lo largo de sus años de operación. El grupo se ha podido adaptar a sus audiencias (la gente de la República Árabe Saharaui Democrática) y a las normas y política internacional. Hoy en día, la presentación del Frente Polisario como una organización no alineada le brinda la habilidad de atraer un capital social que vemos en forma de apoyo por parte de individuos y organizaciones de todo el espectro político. Además, los fundamentos estructurales del grupo y cómo su ideología se ve puesta en práctica en temas de educación, cargos públicos, el rol de la mujer en las comunidades, demuestra que a su organización interna no es compatible con el reclutamiento infantil como práctica.

6. Conclusión

El problema de los ejércitos infantiles es uno de los desafíos más complejos en el campo de la seguridad internacional, ya que presenta graves violaciones a los derechos humanos universales. Para explicar las razones por las cuales surge este fenómeno, puede ser común caer en narrativas que pongan a la pobreza económica como causa principal. Por eso, la pregunta de investigación que atravesó el trabajo buscó responder qué otras variables/condiciones explican el surgimiento de niños soldados, con la idea de ir más allá de las motivaciones económicas y estudiar el reclutamiento infantil como el resultado de diversas fuerzas estructurales.

Existen variadas explicaciones que la literatura ofrece frente al problema de los niños soldados. No obstante, más allá de la ayuda útil que brindan, no cuentan con una perspectiva comparativa entre grupos armados y la forma de reclutamiento. Para eso, la presente investigación agrupó y reconstruyó esas dimensiones, ya que tienen la misma importancia

para obtener un entendimiento más profundo sobre las condiciones que dan lugar a este fenómeno de manera conjunta.

El trabajo consistió en un estudio cualitativo de 6 casos con la utilización del método de la diferencia. Se escogieron seis grupos armados, pero con la diferencia de que tres de ellos incurrían en un reclutamiento masivo de niños soldados, mientras que los tres restantes no lo hacen. Más allá de las características análogas, se pudo encontrar diferencias en aspectos contextuales de los países estudiados como en las dinámicas internas de cada grupo armado seleccionado.

En primer lugar, se pudo destacar que hay factores contextuales subyacentes que perpetúan el reclutamiento infantil más allá de la pobreza. En los países cuyos grupos recurren al uso de los niños en conflictos armados, como Uganda, República Centroafricana y República Democrática del Congo, se encontraron poblaciones marginalizadas y Estados con muy baja legitimidad e instituciones consolidadas para contener a su población más joven y ofrecerles una red de alternativas que puedan alejarlos del riesgo de ser reclutados o cooptados por los grupos armados. Asimismo, se encontró como patrón en estos países sistemas educativos cuyos recursos se vieron fuertemente afectados por los conflictos armados e incluso la desprotección de los niños en campos de refugiados.

Esta falla en la gobernanza y debilidad de las capacidades estatales ha contribuido a un ciclo de exclusión social y una ruptura en la infraestructura social que permitieron a los grupos armados evolucionar y continuar reclutando niños en sus rangos.

En cuanto a las variables contextuales que se analizaron en los países cuyos grupos no recurren al reclutamiento infantil, como Etiopía, Mali y Sahara Occidental, podemos encontrar que estos países atravesaron todo un proceso de restauración del Estado para intentar transformar su autoridad en instituciones más sólidas. Esta serie de medidas mencionadas a lo largo del trabajo también impactaron en la situación de los niños, ya que pueden disponer de un panorama que los aleje no solo de la vulnerabilidad de ser cooptados por grupos armados de manera forzada, sino que disminuyen los incentivos para que se ofrezcan voluntariamente a ser parte de ellos

Por otro lado, también se han explorado las diferentes ideologías y estrategias de reclutamiento que usan los grupos armados. Los grupos que recurren al uso de niños en sus rangos prefieren reclutar niños y adolescentes debido a la maleabilidad de sus personalidades y la facilidad con la cual pueden ser adoctrinados. Asimismo, estos poderosos mecanismos de socialización y de reconstrucción de sus identidades como soldados llevan a que los niños desarrollen fuertes lazos de pertenencia, por lo que se convierten en un recurso conveniente que se adapta a las necesidades de supervivencia de los grupos estudiados.

En cambio, en los grupos que no practican el reclutamiento infantil de forma masiva (Etiopía, Mali y Sahara Occidental) pudimos encontrar que los grupos armados estaban motivados por un fuerte nacionalismo y lograron una sólida relación con sus comunidades, lo que llevó a un discurso aglutinador y el apoyo a la lucha que perseguían. Además, estos grupos se adaptaron a sus audiencias, lo que supo brindarles un alto capital social traducido en el apoyo por parte de individuos y organizaciones de todo el espectro político. Asimismo, en sus ideologías correspondientes hemos encontrado variables como la distribución de cargos en estos grupos, el rol de la mujer en las comunidades, la importancia de la educación, identidades étnicas marcadas y comunes, que han demostrado una organización interna incompatible con el reclutamiento infantil como práctica.

En conclusión, el presente trabajo de investigación logró demostrar que aquellas narrativas en la literatura que ponen el foco exclusivamente en la pobreza como causa principal del reclutamiento infantil no logran revelar las dinámicas verdaderamente influyentes detrás de las operaciones por parte de los grupos armados. Por eso, la contribución de la investigación yace en reconocer las razones estructurales ocultas y traerlas de vuelta bajo análisis, ya que con este enfoque puede proveer un entendimiento del problema desde su raíz.

Sin embargo, se reconocen ciertos límites inevitables en una investigación de esta índole. El trabajo ha recopilado diversos datos a través de fuentes secundarias, informes y literatura previa. Con estos datos, pudo construirse un argumento que pusiera el foco en otras variables que la literatura deja de lado. A pesar de ello, sería más conveniente disponer de un trabajo de campo más extenso para entender la naturaleza los grupos armados en el continente africano, y un involucramiento profundo en las comunidades para encontrar las dinámicas que llevan al reclutamiento infantil. Dicho esto, la presente investigación puede utilizarse

como un punto de partida inicial para tomar en cuenta otras medidas de análisis como lo es la organización interna de los grupos, y otras variables explicativas para desarrollar programas y medidas que puedan acercar a la erradicación de la práctica de los ejércitos infantiles en un contexto de conflicto armado.



7. BIBLIOGRAFÍA

- Ababa, A. (2010). *Post-War Narratives of Women Ex-Combatants of the Tigray People's Liberation Front (TPLF)* (Doctoral dissertation, ADDIS ABABA UNIVERSITY).
- Achvarina, V. & Reich, S. F. (2006). No place to hide: Refugees, displaced persons, and the recruitment of child soldiers. *International Security*, 31(1), 127-164.
- Agger, K. (2015). Warlord business: CAR's violent armed groups and their criminal operations for profit and power. *Washington: Enough Project*
- Ahere, J., & Maina, G. (2013). The never-ending pursuit of the Lord's Resistance Army: An analysis of the Regional Cooperative Initiative for the Elimination of the LRA.
- Alfredson, Lisa. (2002). Child soldiers, displacement and human security. *Disarmament Forum*. 3
- Andvig, Jens & Gates, Scott. (2010). Recruiting Children for Armed Conflict. *Child Soldiers in the Age of Fractured States*.
- Annan, J., & Brier, M. (2010). The risk of return: intimate partner violence in Northern Uganda's armed conflict. *Social science & medicine*, 70(1), 152-159.
- Arieff, A. (2014). *Crisis in the Central African Republic*. Congressional Research Service.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la Participación de Niños en los Conflictos Armados. Asamblea General - Resolución A/RES/54/263 del 25 de mayo de 2000. Recuperado de: <https://childrenandarmedconflict.un.org/tools-for-action/optional-protocol/>
- Assefa, Y., Van Damme, W., Williams, O. D., & Hill, P. S. (2017). Successes and challenges of the millennium development goals in Ethiopia: lessons for the sustainable development goals. *BMJ global health*, 2(2), e000318.
- Autesserre, S. (2008). The Trouble with Congo-How Local Disputes Fuel Regional Conflict. *Foreign Aff.*, 87, 94.

- Autesserre, S. (2010). *The trouble with the Congo: Local violence and the failure of international peacebuilding* (Vol. 115). Cambridge University Press.
- Badale, R., & Isvoranu, D. (2013). Mali. Conflict Analysis. *Conflict Studies Quarterly*, 3, 3-20.
- Barca, S., & Zunes, S. (2009). The Nonviolent struggle for self-determination in Western Sahara. In *Civilian Jihad* (pp. 157-168). Palgrave Macmillan, New York.
- Barreñada Bajo, I. (2012). Asociacionismo y cuestión nacional en el Sahara Occidental.
- Beaumont, P. (2012). The man who could determine whether the west is drawn into Mali's war. *Guardian UK, October, 27*.
- Beber, B., & Blattman, C. (2013). The logic of child soldiering and coercion. *International Organization*, 67(1), 65-104.
- Becker, J. (2017). *Campaigning for children: Strategies for advancing children's rights*. Stanford University Press.
- Berhe, A. (2004). The origins of the Tigray people's liberation front. *African Affairs*, 103(413), 569-592.
- Berhe, A. (2009). *A political history of the Tigray People's Liberation Front (1975-1991): Revolt, ideology and mobilisation in Ethiopia*. Los Angeles: Tsehai Publishers & Distributors.
- Betancourt, T. S., Agnew-Blais, J., Gilman, S. E., Williams, D. R., & Ellis, B. H. (2010). Past horrors, present struggles: The role of stigma in the association between war experiences and psychosocial adjustment among former child soldiers in Sierra Leone. *Social science & medicine*, 70(1), 17-26.
- Betancourt, T. S., Borisova, I., Williams, T. P., Meyers-Ohki, S. E., Rubin-Smith, J. E., Annan, J., & Kohrt, B. A. (2013). Research Review: Psychosocial adjustment and mental health in former child soldiers—a systematic review of the literature and recommendations for future research. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 54(1), 17-36.

- Betancourt, T. S., Simmons, S., Borisova, I., Brewer, S. E., Iweala, U., & De La Soudière, M. (2008). High hopes, grim reality: Reintegration and the education of former child soldiers in Sierra Leone. *Comparative Education Review*, 52(4), 565-587.
- Bhatia, M. (2001). The Western Sahara under polisarío control.
- Bradshaw, R., & Fandos-Rius, J. (2016). *Historical Dictionary of the Central African Republic*. Rowman & Littlefield.
- Brisard, J. (2013). Terrorism Financing in North Africa.
- Checkel, J. T. (2005). International institutions and socialization in Europe: Introduction and framework. *International organization*, 59(4), 801-826.
- Chuta, N., Morrow, V., Pankhurst, A., & Pells, K. (2019). Understanding violence affecting children in Ethiopia: a qualitative study.
- Coalition to Stop the Use of Child Soldiers. (2008). Returning home. Children's perspectives on reintegration. A case-study of children abducted by the Lord's Resistance Army in Teso, eastern Uganda. London: Coalition to Stop the Use of Child Soldiers
- Collado, Á. S. (2015). Territorial stress in Morocco: from democratic to autonomist demands in popular protests in the Rif. *Mediterranean politics*, 20(2), 217-234.
- Dann, N. (2014). Nonviolent resistance in the Western Sahara. *Peace Review*, 26(1), 46-53.
- De Castelli, L. (2014). Mali: from sanctuary to Islamic state. *The RUSI Journal*, 159(3), 62-68.
- De Herdt, T., & Titeca, K. (2016). Governance with empty pockets: the education sector in the Democratic Republic of Congo. *Development and Change*, 47(3), 472-494.
- de Vries, Lotje & Glawion, Tim. (2015). Speculating on Crisis: The progressive disintegration of the Central African Republic's political economy.
- Deberdt, R. (2021). *Hunting Game: Raiding Politics in the Central African Republic*: by Louisa Lombard, Cambridge, Cambridge University Press, 2020, ISBN 9781108478779.

- Degu, W. A. (2007). *The State, the Crisis of State Institutions, and Refugee Migration in the Horn of Africa: The Cases of Ethiopia, Sudan, and Somalia*. Red Sea Press (NJ).
- Deiros, T. (2014). Central African Republic: The Invention of a Religious Conflict. *Opinion Paper*, 67.
- Dowd, C., & Raleigh, C. (2013). The myth of global Islamic terrorism and local conflict in Mali and the Sahel. *African affairs*, 112(448), 498-509.
- Dudenhoefer, A. L. (2016). Understanding the recruitment of child soldiers in Africa. *Conflict trends*, 2016(2), 45-53.
- Dunn, K. C. (2004). Uganda: The Lord's resistance army. *Review of African Political Economy*, 31(99), 139-142.
- Ehrenreich, R. (1998). The stories we must tell: Ugandan children and the atrocities of the Lord's Resistance Army. *Africa Today*, 79-102.
- Faulkner, C., Powell, J. and Lasley, T., 2019. Funding, capabilities and the use of child soldiers. *Third World Quarterly*, 40(6), pp.1017-1039.
- Fernández-Molina, I. (2015). Protests under occupation: The spring inside Western Sahara. *Mediterranean Politics*, 20(2), 235-254.
- Fisher, J., & Gebrewahd, M. T. (2019). 'Game Over'? Abiy Ahmed, the Tigrayan People's Liberation Front and Ethiopia's Political Crisis. *African Affairs*, 118(470), 194-206.
- Fleischman, J. (1994). *Easy prey: Child soldiers in Liberia* (Vol. 3169, No. 140). Human Rights Watch.
- Gates, S. (2002). Recruitment and allegiance: The microfoundations of rebellion. *Journal of Conflict resolution*, 46(1), 111-130.
- Gaynor, N. (2015). Poverty amid plenty: structural violence and local governance in western Congo. *Journal of Contemporary African Studies*, 33(3), 391-410.

- Gingerich, T., & Leaning, J. (2004). *The use of rape as a weapon of war in the conflict in Darfur, Sudan*. Program on Humanitarian Crises and Human Rights, François-Xavier Bagnoud Center for Health and Human Rights, Harvard School of Public Health.
- Haer, R., & Böhmelt, T. (2016). The impact of child soldiers on rebel groups' fighting capacities. *Conflict Management and Peace Science*, 33(2), 153-173.
- Haer, R., Faulkner, C., & Whitaker, B. (2019). Rebel funding and child soldiers: Exploring the relationship between natural resources and forcible recruitment. *European Journal Of International Relations*, 26(1), 236-262. <https://doi.org/10.1177/1354066119850622>
- Hart, J. (2008). Displaced children's participation in political violence: Towards greater understanding of mobilisation. *Conflict, Security & Development*, 8(3), 277-293. <https://doi.org/10.1080/14678800802323308>
- Jackson, P. (2002). The March of the Lord's Resistance Army: Greed or Grievance in Northern Uganda?. *Small Wars and Insurgencies*, 13(3), 29-52.
- Jackson, P. (2010). Politics, Religion and the Lord's Resistance Army in Northern Uganda.
- Janmyr, M. (2014). Protecting Civilians in Refugee Camps. : *Unable And Unwilling States, UNHCR And International Responsibility*. <https://doi.org/10.1163/9789004256989>
- Joffé, G. (2010). Sovereignty and the Western Sahara. *The Journal of North African Studies*, 15(3), 375-384.
- Johnson, H. F. (2016). South Sudan: The untold story from independence to the civil war. IB Tauris. *Journal of Military Studies*, 38, 1–23
- Johnson, K., Asher, J., Rosborough, S., Raja, A., Panjabi, R., Beadling, C., & Lawry, L. (2008). Association of combatant status and sexual violence with health and mental health outcomes in postconflict Liberia. *Jama*, 300(6), 676-690.
- Kah, H. K. (2014). Anti-Balaka/Séléka, Regionalisation and Separatism in the history of the Central African Republic. *Conflict Studies Quarterly*, (9).

- Kane, M. (2014). Interreligious violence in the Central African Republic: an analysis of the causes and implications. *African Security Review*, 23(3), 312-317.
- Kelly, J. T., Branham, L., & Decker, M. R. (2016). Abducted children and youth in Lord's Resistance Army in Northeastern Democratic Republic of the Congo (DRC): mechanisms of indoctrination and control. *Conflict and health*, 10(1), 1-11.
- Kemp, E. (2010). Ghosts of Christmas past: Protecting civilians from the LRA. Oxford: Oxfam. Accedido en: https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/lra-ghost-christmas-past-20101214_4.pdf
- Klasen, F., Oettingen, G., Daniels, J., & Adam, H. (2010). Multiple trauma and mental health in former Ugandan child soldiers. *Journal of traumatic stress*, 23(5), 573-581
- Kohrt, B. A., Jordans, M. J., Tol, W. A., Perera, E., Karki, R., Koirala, S., & Upadhaya, N. (2010). Social ecology of child soldiers: child, family, and community determinants of mental health, psychosocial well-being, and reintegration in Nepal. *Transcultural psychiatry*, 47(5), 727-753.
- Lasley, T., & Thyne, C. (2015). Secession, legitimacy and the use of child soldiers. *Conflict Management and Peace Science*, 32(3), 289-308.
- LeVan, A. C., Fashagba, J. O., & McMahon, E. R. (Eds.). (2016). *African State Governance: Subnational Politics and National Power*. Springer.
- Lombard, L. (2016). *State of rebellion: violence and intervention in the Central African Republic*. Bloomsbury Publishing.
- Lujala, P., Gleditsch, N. P., & Gilmore, E. (2005). A diamond curse? Civil war and a lootable resource. *Journal of Conflict Resolution*, 49(4), 538-562.
- Marchal, R. (2013). Briefing: Military (mis) adventures in Mali. *African affairs*, 112(448), 486-497.
- Marier, M., & Ford-Williamson, E. (2014). *Seed of South Sudan: Memoir of a "Lost Boy" Refugee*. Jefferson: McFarland
- Marima, T. (2015). *Rebels, Anti-Rebels and Refugees in the Central African Republic*.

- Marriage, Z. (2011). Divisive 'Commonality': state and insecurity in the Democratic Republic of Congo. *Third World Quarterly*, 32(10), 1891-1910.
- Martínez, S. A. G. (2015). Destruction of Cultural Heritage in Northern Mali. *J. Int'l Crim. Just.*, 13, 1073.
- Matthew Kustenbauder. 2010. Northern Uganda: protracted conflict and structures of violence. In *War and Peace in Africa*, ed. Toyin Falola and Raphael Chijioke Njoku, 451-482. Durham, NC: Carolina Academic Press, 2010.
- Metelits, C. M. (2018). Bourdieu's capital and insurgent group resilience: a field-theoretic approach to the polsario front. *Small Wars & Insurgencies*, 29(4), 680-708.
- Mlambo, V. H., Mpanza, S., & Mlambo, D. N. (2019). Armed conflict and the increasing use of child soldiers in the Central African Republic, Democratic Republic of Congo, and South Sudan: implications for regional security. *Journal of Public Affairs*, 19(2).
- Morgan, H., 2018. *Recruitment Of Child Soldiers Still Rising In South Sudan*. [online] Aljazeera.com. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2018/02/unicef-road-soldier-child-biggest-challenge-180212102306805.html>
- Mundy, J. (2012). Moroccan settlers in Western Sahara: colonists or fifth column?. *The Arab World Geographer*, 15(2), 95-126.
- Nannyonjo, J. (2005). Conflicts, poverty and human development in Northern Uganda. *The Round Table*, 94(381), 473-488.
- Nduwimana, D. (2013). *Reintegration of child soldiers in eastern Democratic Republic of Congo: Challenges and prospects*. Nairobi, Kenya: International Peace Support Training Centre.
- Nilsson, A. C. (2013). *Children and youth in armed conflict*. Martinus Nijhoff Publishers.
- Nzongola-Ntalaja, G. (2004). Citizenship, political violence, and democratization in Africa. *Global governance*, 10(4), 403-409.
- Ottaway, M. (2002). Rebuilding state institutions in collapsed states. *Development and change*, 33(5), 1001-1023.

- Özerdem, A., & Podder, S. (2011). *Child soldiers: From recruitment to reintegration*. Springer.
- Pace, M. (2013). An Arab 'Spring' of a different kind? Resilience and freedom in the case of an occupied nation. *Mediterranean Politics*, 18(1), 42-59.
- Pauletto, E., & Patel, P. (2010). Challenging child soldier DDR processes and policies in the Eastern Democratic Republic of Congo. *Journal of Peace, Conflict and Development*, 16, 35-57.
- Peters, K., & Richards, P. (1998). 'Why we fight': voices of youth combatants in Sierra Leone. *Africa*, 183-210.
- Pham, P. N., Vinck, P., & Stover, E. (2008). The Lord's Resistance Army and forced conscription in northern Uganda. *Hum. Rts. Q.*, 30, 404.
- Pham, P. N., Vinck, P., & Stover, E. (2008). The Lord's Resistance Army and forced conscription in northern Uganda. *Hum. Rts. Q.*, 30, 404.
- Pham, P. N., Vinck, P., & Stover, E. (2009). Returning home: forced conscription, reintegration, and mental health status of former abductees of the Lord's Resistance Army in northern Uganda. *BMC psychiatry*, 9(1), 1-14.
- Porges, M., & Leuprecht, C. (2016). The puzzle of nonviolence in Western Sahara. *Democracy and Security*, 12(2), 65-84.
- Pringle, R. (2006). Democratization in Mali: Putting history to work. United States Institute of Peace. Retrieved January 2, 2008.
- Raeymaekers, T., Menkhaus, K., & Vlassenroot, K. (2008). State and non-state regulation in African protracted crises: governance without government?. *Afrika focus*, 21(2), 7-21.
- Rakisits, C. (2008). Child Soldiers in the East of the Democratic Republic of the Congo. *Refugee Survey Quarterly*, 27(4), 108-122.
- Reiter, A. G. (2012). Why Peace Fails: The Causes and Prevention of Civil War Recurrence. *Political Science Quarterly*, 127(4), 732-734.

- Richards, J. (2014). Forced, coerced and voluntary recruitment into rebel and militia groups in the Democratic Republic of Congo. *The Journal of Modern African Studies*, 52(2), 301-326.
- Russo, L., Alinovi, L., & Hemrich, G. (2008). Beyond the blueprint: Implications for food security analysis and policy responses. *elief*, 223.
- Sanin, F. G. (2010). Organizing minors: The case of Colombia. *Child soldiers in the age of fractured states*, 121-142.
- Schomerus, M., & De Vries, L. (2014). Improvising border security: 'A situation of security pluralism' along South Sudan's borders with the Democratic Republic of the Congo. *Security Dialogue*, 45(3), 279-294.
- Scorgie-Porter, L. (2015). Militant Islamists or borderland dissidents? An exploration into the Allied Democratic Forces' recruitment practices and constitution. *The Journal of Modern African Studies*, 53(1), 1-25.
- Sehmi, A. (2020). Judicializing economic violence as means of dismantling the structural causes of atrocity in the Democratic Republic of Congo. *International Journal of Transitional Justice*, 14(3), 423-442.
- Singer, P. W. (2010). The Enablers of War: Causal factors behind the Child Soldier Phenomenon. *Child soldiers in the age of fractured states*, 93.
- Slone, M., & Mann, S. (2016). Effects of war, terrorism and armed conflict on young children: a systematic review. *Child Psychiatry & Human Development*, 47(6), 950-965.
- Solomon, H. (2015). Ansar Dine in Mali: Between Tuareg Nationalism and Islamism. In *Terrorism and Counter-Terrorism in Africa* (pp. 67-84). Palgrave Macmillan, London.
- Somasundaram, D. (2002). Child soldiers: understanding the context. *Bmj*, 324(7348), 1268-1271.
- Spitzer, H., & Twikirize, J. M. (2013). War-affected children in northern Uganda: No easy path to normality. *International Social Work*, 56(1), 67-79.

- Stearns, J., & Vogel, C. (2017). The landscape of armed groups in Eastern Congo: fragmented, politicized networks. *Kivu security tracker*.
- Tadesse, S. (2017). *Resolving Structural Violence through Affirmative Action: The Need, Practice and Efficacy of Affirmative Action in Making Higher Education Equitable in Ethiopia* (Doctoral dissertation, Addis Ababa University).
- Taras, R., & Ganguly, R. (2006). *Understanding ethnic conflict: The international dimension*. Longman.
- Thompson, V., & Adloff, R. (1980). *The Western Saharans: background to conflict* (p. 186). London: Croom Helm.
- Titeca, K., & Costeur, T. (2015). An LRA for everyone: How different actors frame the Lord's Resistance Army. *African Affairs*, 114(454), 92-114.
- Titeca, K., & De Herdt, T. (2011). Real governance beyond the 'failed state': Negotiating education in the Democratic Republic of the Congo. *African affairs*, 110(439), 213-231.
- Titeca, K., & Fahey, D. (2016). The many faces of a rebel group: the Allied Democratic Forces in the Democratic Republic of Congo. *International Affairs*, 92(5), 1189-1206.
- Trenholm, J., Olsson, P., Blomqvist, M., & Ahlberg, B. M. (2013). Constructing soldiers from boys in eastern Democratic Republic of Congo. *Men and Masculinities*, 16(2), 203-227.
- Tynes R and Early BR (2014) Governments, rebels, and the use of child soldiers in internal armed conflict: A global analysis, 1987–2007. *Peace Economics, Peace Science and Public Policy* 21(1): 79–110
- Utas, M. (2013). Children of War: Child Soldiers as Victims and Participants in the Sudan Civil War. *The Journal of Modern African Studies*, 51(2), 367–369
- Varin, C., & Abubakar, D. (2017). *Violent Non-State Actors in Africa*. Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Vautravers, A., 2008. Why Child Soldiers are Such a Complex Issue. *Refugee Survey Quarterly*, 27(4), pp.96-107.

- Vermeij, L. (2009). *Children of Rebellion: Socialization of Child Soldiers within the Lord's Resistance Army* (Master's thesis).
- Verweijen, J., & Iguma, C. (2015). Understanding armed group proliferation in the eastern Congo. *Usalama Project Briefing Paper*.
- Vinci, A. (2005). The strategic use of fear by the Lord's Resistance Army. *Small Wars & Insurgencies*, 16(3), 360-381.
- Vinci, A. (2006). The “problems of mobilization” and the analysis of armed groups. *The US Army War College Quarterly: Parameters*, 36(1), 13.
- Vindevogel, S., Coppens, K., Derluyn, I., De Schryver, M., Loots, G., & Broekaert, E. (2011). Forced conscription of children during armed conflict: Experiences of former child soldiers in northern Uganda. *Child Abuse & Neglect*, 35(7), 551-562.
- Vindevogel, S., De Schryver, M., Broekaert, E., & Derluyn, I. (2013). Challenges faced by former child soldiers in the aftermath of war in Uganda. *Journal of Adolescent Health*, 52(6), 757-764.
- Vlassenroot, K., & Verweijen, J. (2017). Democratic Republic of Congo: The democratization of militarized politics. *Africa's Insurgents. Navigating an Evolving Landscape*, 99-118.
- Waldorf, L. (2012). Anticipating the past: Transitional justice and socio-economic wrongs. *Social & Legal Studies*, 21(2), 171-186.
- Wessells, M. (2006). *Child soldiers: From violence to protection*. Harvard University Press.
- Williams, R. (2007). The psychosocial consequences for children of mass violence, terrorism and disasters. *International Review of Psychiatry*, 19(3), 263-277.
- Wilson, A. (2012). Cycles of crisis, migration and the formation of new political identities in Western Sahara. *Crises et migrations dans les pays du Sud/sous la direction de Marc-Antoine Perouse de Montclos, Véronique Petit, et Nelly Robin*, 79-105.
- Wing, S. D. (2013). Mali: Politics of a crisis. *African Affairs*, 112(448), 476-485.

Wohlers, L. D., Marchal, R., Dalby, N., Kilembe, F., Cakaj, L., Olin, N., & Smith, S. W. (2015). *Making Sense of the Central African Republic*. Zed Books Ltd..

Wood, E. J. (2008). The social processes of civil war: The wartime transformation of social networks. *Annual. Review. Political. Science.*, 11, 539-561.

Yirdaw, A. (2016). Quality of education in private higher institutions in Ethiopia: The role of governance. *SAGE open*, 6(1), 2158244015624950.

Yizengaw, T. (2004). The status and challenges of Ethiopian higher education system and its contribution to development. *The Ethiopian Journal of Higher Education*, 1(1), 1-19.

Young, A. (2007). Preventing, demobilizing, rehabilitating, and reintegrating child soldiers in African conflicts. *Journal of International Policy Solutions*, 7.



Universidad de
San Andrés